

ARTE POÉTICA

DE QUINTO HORACIO FLACO

EPÍSTOLA A LOS PISONES

(Fragmento de una traducción que imita el ritmo examétrico) *

Si a humana cabeza pegar cerviz caballuna
Vulgar pintor quiere, de varias plumas vistiendo
Miembros doquier barajados, así que en disforme
Pece se termine cuerpo de moza garrida;
Llamados a verlo, ¿tendréis la risa, oh amigos?
Creédmelo, Pisones: de tal pintura es remedo
Libró en que, cual sueños de insana mente, se fingen
Vanas especies, de modo que ni pies ni cabeza
A un tipo se ajusten. Diréis: de a todo atreverse
Pintores y poetas siempre tuvieron permiso.
Lo sé, y es licencia que a un tiempo pido y otorgo;
Mas no hasta juntarse lo manso y lo fiero; no al punto
Dé ir aves con sierpes, tigres con mansos corderos.

A graves comienzos, que mil grandezas anuncian,
Purpúreo retazo de mucho brillo, a menudo
Le cosen: tal vez el bosque y templo de Diana,
O aguas que por frescos ámbitos el curso apresuran,
O el Rin describen o el iris pluvioso: ¡muy bello!
Pero su sitio aquí no era. Quizás fingir sabes
Un ciprés: ¿qué gusto logra quien paga por verse
Pintado náufrago y roto? Si una ánfora a hacerse
Empezó, ¿cómo andando el torno resulta cacharro?
En suma, toda obra una aparezca y sencilla.

Engañanos a muchos poetas, padre y dignos renuevos,
De bien falaz apariencia: me empeño en ser breve,

* La traducción completa, frente al texto latino (que por primera vez se imprime en Bogotá), con notas, ilustraciones y comentarios para utilidad de los principiantes en el estudio de la lengua de Horacio y precedida de una *Epístola introductoria*, aparecerá en el curso del presente año, en un volumen de esmerada edición.

Y hágome oscuro; ¿elegancia busco? sin calor ni energía
Desmayo; ¿aquél tira a grande? pues hételo hinchado;
Se arrastra el que tímido quiere evitar la procela;
Quien hasta el portento su obra abigarra y varía,
Pinta el delfín en las selvas y el puerco en las olas.
La fuga de un vicio, si no hay arte, lleva a otro vicio.

De Emilio en la escuela quizá un artífice imita
En bronce pulidas uñas y rizos cabellos;
Y un todo ruin ejecuta; no sabe el conjunto
Armar: si el antojo de algo escribir me picare,
Ser tal yo no quiero, ni con disformes narices
Salir, bellos ojos y negros bucles mostrando.

Materia, escritores, tomad que cuadre a las propias
Fuerzas; largamente ved qué recusen los hombros,
Qué carga soporten. A quien su asunto bien mide,
A él ni facundia le falta ni lúcido el orden.

Del orden tal es, si no yerro, la dote y la gracia:
Que diga ahora mismo lo que ahora deba decirse,
Y, conforme al caso, mucho difiera u omita;
Aquí y allí escoja, tome y deseche el poeta.

¿Qué más? Sutil y discreto zurciendo las frases
Serás elocuente si el habla antigua remozas
De voces con hábil juntura. Tal vez necesitas
Decir con vocablos nuevos recónditas cosas;
Tal vez expresiones usar del rancio Cetego
No oídas: de hacerlo tienes decorosa licencia.
Fáciles circulan de nuevo cuño palabras
Que de fuente griega se apartan poco. ¿El Romano,
Lo que dio a Plauto y Cecilio, por ventura escatima
A Virgilio y Vario? Si puedo ganar cosa alguna
¿Por qué me motejan? ¿Enio y Catón no acrecieron,
Del tiempo suyo a medida forjando expresiones,
El idioma patrio? Lícito fue y ha de serlo
Lanzar al comercio palabras con marca de hogaño.
Cual muda, rodando los años, el bosque sus hojas,
Muriendo las antiguas, mata la edad los vocablos;
Los hora nacidos florecen y en boga se ponen.

Es ley : con lo nuéstro morimos : ya en tierra admitido
A salvo de Aquilones ponga las naves Neptuno,
—Regia obra— ; ya pantano estéril y apto a los remos,
Nutriendo a los vecinos sufra el rigor del arado ;
O el curso, dañino a las mieses, olvide ya el río
Y otro mejor aprenda, ¡ muere cuanto hacen mortales !
¿ Fuera, por bello y lozano, inmortal lo que dicen ?
Renacerán voces que ya cayeron ; a olvido
Caerán las hoy tan flamantes, queriéndolo el uso,
Que es árbitro sumo y es ley y es norma del habla.

A gestas de reyes y jefes y trágicas guerras
Qué metros propios convengan mostrólo ya Homero.
Cantó en desiguales versos el dolor quejumbroso ;
Luégo el sentimiento cupo del que logra esperanzas ;
Mas quién inventase los breves números tristes
Disputan los gramáticos, y está pendiente el litigio.
Arma vengadora, vibró de Arquíloco el yambo,
Pie que adoptaron los zuecos y solemnes coturnos,
Apto al alterno diálogo y a vencer populares
Estrépitos y hecho al bullicio de vivaces acciones.
La musa confió a las cuerdas celebrar a los dioses
Y héroes, y al vencedor púgil y al bruto excelente,
Y cuitas juveniles y libre holganza del vino.

¿ Cómo, si no sé ni puedo marcar los deslindes
De tonos y colores, soy saludado poeta ?
¿ Porqué, ¡ mal pudor !, ser ignaro a ilustrarme prefiero ?
De trágicos números huye la graciosa comedia ;
Ni sufre en las llanas formas que al zueco se ajustan
Verse presentada la horrible cena de Tieste.
Su límite propio y su estilo cada género guarde.
Empero, a las veces alza la voz la comedia,
Y Cremes airado riñe con tímica boca,
Y tal vez el trágico en habla se lamenta pedestre.
Télefo y Peleo, pobre y proscrito uno y otro,
Desechan sesquipedales vocablos y huecos retumbos
Si el alma del pueblo quieren tocar con sus quejas.